

ANTONIO PEREIRA/ Escritor

No pierde su socarronería este hombre divertido, el gran cuentista y autor de culto Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923), que hoy recibe el homenaje del III Congreso de Literatura Leonesa

«La ironía y el humor son un arma para sobrevivir»

ELOÍSA OTERO

Foto: LaFototeca

Sostiene Pereira que comenzó a escribir cuando era un rapaz, para conquistar a las chicas de su pueblo «y a las forasteras que llegaban a pasar el verano». Pero la escritura, sobre todo la poesía, se le incrustó en los adentros, pasando a formar parte de su vida, lleva un diario desde hace cuarenta años. Sus cuentos se traducen al gallego y al polaco. Y la editorial Calambur ha reunido toda su obra poética en un volumen titulado 'Meteoros'.

Pregunta.- ¿Qué supone para usted este homenaje?

Respuesta.- *Hombre, los homenajes siempre sientan bien, porque ayudan a confirmarle a uno en el trabajo que está haciendo. Pero mucho más cuando el homenaje proviene de los más próximos, de los más amigos, de los más conocidos, de la querida gente que me encuentro por la calle todos los días en la ciudad donde he vivido más años de mi vida.*

P.- ¿A usted el humor le brota natural o lo cultiva como un tesoro?

R.- *¿Cómo crees que se puede vivir en un mundo tan absurdo como éste y tan lleno de penas, si no es con la ironía y el humor? Son armas para sobrevivir, para no pedir que le apliquen a uno la eutanasia a veces; de la manera más piadosa, eso sí.*

P.- Se prefiere poeta antes que narrador. ¿Qué le da el poema?

R.- *El poema, más que conocimiento o comunicación, es una tregua de consolación, que encaja en aquel concepto de Gómez de la Serna de «un hiperespacio que Dios nos*

concede para que no sean tan sórdidas las ocho de la tarde».

P.- ¿Y los cuentos breves?

R.- *El cuento literario tiene mucha afinidad con el poema. Y además, en mi poesía -soy devoto del 'Romancero'- no es difícil encontrar ingredientes narrativos. Por otra parte, la disciplina del verso me ha proporcionado recursos impagables para el relato: economía verbal, renuncia a los meandros y digresiones, poder de sugerencia de las palabras....*

P.- Sus versos se han traducido al sueco, inglés o noruegos. ¿Le gusta que le traduzcan?

R.- *No mucho. Me parece que estos giros míos, el empleo de la lengua coloquial, es algo difícil de traducir... Pero también es verdad que sólo gracias a las traducciones hemos podido leer a tantos grandes autores, desde Homero a Dostoievski. Por cierto, que 'Cuentos de la Cábila' ya está en gallego y en polaco. Y 'Las ciudades de Poniente', en francés.*

P.- Cuentan que usted fue el primero en utilizar hologramas en unos llaveritos, hace 40 años, para publicitar su negocio de electrodomésticos.

R.- *Es posible, pero no lo recuerdo. Sí recuerdo que hacía unos catálogos para la firma con la que trabajaba que circulaban por toda España y que, casi sin darme cuenta, fueron evolucionando en el formato hasta parecerse a libros de poesía de la colección Adonais. Porque a todo esto, mientras yo vendía al por mayor grandes cantidades de bombillas y de aquellas pilas Tudor, lo mío era la literatura. De modo que yo venía del trabajo, cansado, claro, y un poco lleno de las prosas del negocio, pero llegaba a casa, me encerraba y escribía.*

P.- ¿Cómo definiría su poesía?

R.- *Si lo que me pides es una especie de autocrítica, o de juicio sobre mí mismo... Bueno, yo creo que mi poesía es muy sencilla, muy fácil de entender. No es la poesía de un visionario. La lectura, y también la escritura de poesía, para mí es consolación. La verdad es que ahora leo poco, de muy pocos autores, y de esos autores releo lo que más me gusta.*

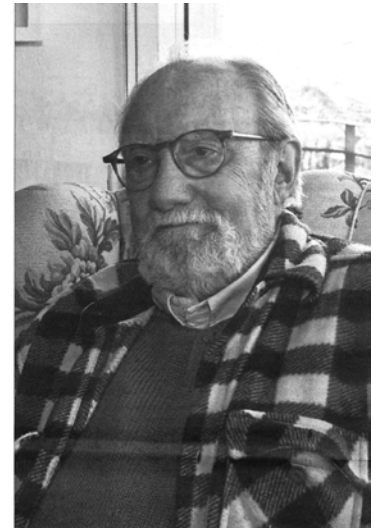
P.- ¿Qué autores son esos?

R.- *A muchos me los sé de memoria: el 'Romancero' español, Garcilaso, Quevedo, Unamuno -que dicen que tiene tan mala oreja, y a mí me suena muy bien-, Lorca -su*

imaginería me conmueve-, mi amigo Antonio Gamoneda, Crémer por supuesto, Miguel Torga... y hasta me hace gracia Luis García Montero, eso de: «Tú me llamas, amor, yo cojo un taxi». También la poesía de Mestre, que resuena en mi corazón como la música del órgano de la Colegiata de Villafranca. Leo también a poetas gallegos. Y como la poesía es el conjunto de la belleza por la palabra, tanto si está en verso como en prosa, Valle Inclán sigue siendo mi ídolo, desde que leí 'Sonata de otoño' a los 14 años, en la librería de mi tío en Villafranca. La releo todos los años.

P.- ¿Sigue escribiendo?

R.- *Cada día anoto mis pensamientos en un pequeño diario, informal, que llevo desde 1969. ¡Es una lástima que no lo hubiera empezado antes! Pero no sé si haré algo con él. Dudo de que le pueda interesar a alguien. (Y se queda un rato pensativo, Pereira)... Yo no salgo en la televisión, no voy a las tertulias de Luis del Olmo, no he salido del armario, aunque también es verdad que nunca entré... Y lo único que podría encontrar un lector, un comprador de mi diario, es que estará bien escrito. Pero eso no basta hoy día. Además, mi diario funcionaría mejor si yo no fuera tan cauto. Soy incapaz de herir a nadie. Un rasguñín sí, pero lo que se vende y tiene éxito en un diario es morder, al estilo de Paco Umbral. Y yo tengo pocos lectores, vendo poco, soy un autor de culto....*



P.- Leí en algún sitio que usted había hecho de lazarillo de Borges...

R.- *Sí, aquel encuentro fue muy bonito. En el negocio, como nunca tuve afán acumulativo y creo que traté bien a mi gente... y lo que me sobraba nunca tuve interés en guardarlo, hice muchos viajes interesantes en razón de la literatura. Yo admiraba muchísimo a Borges. Un día decidimos Úrsula y yo ir a Buenos Aires a conocerle. Y llegamos justo cuando le acababan de dar el Premio Cervantes, ex aequo con Gerardo Diego.*

P.- ¿Cómo contactó con él?

R.- *Antes de ir le había escrito desde España: «Maestro Borges, voy a Buenos Aires, y me gustaría, si usted tiene un momento, que pudiera recibirme...». No hubo respuesta. Pero cuando llegué le llamé por teléfono, y Borges me respondió encantado: «Sí, venga cuando quiera, he recibido su carta...». Llegamos a su casa en la calle Maipú. La asistente le acababa de leer un telegrama con la noticia del premio Cervantes, y él decía: «Está firmado por tres personas, Juan, Carlos, Sofía... ¿y quiénes*

son éstos?». Pero lo que le tenía horrorizado -vivía en un apartamento pequeño- es que también le había llegado un mensaje de Espasa Calpe, diciéndole que le iban a enviar el Espasa completo. «¿Pero dónde meto yo eso?», repetía él. (Risas)

P.- ¿Y lo de hacer de lazarillo?

R.- *Charlamos mucho aquella tarde, de literatura y de muchas cosas. No quería que nos marcháramos. En aquella época Borges se encontraba en una situación crítica en Buenos Aires, en plena dictadura, mucha gente estimaba que no se mojaba suficientemente frente a la represión. Y entonces, súbitamente, nos dijo: ¿Ustedes me harían el favor de acompañarme, que tengo muchas ganas de salir a la calle? Encantados, es un honor, le respondimos. Rápidamente Borges se puso la chaqueta, eligió un bastón chino -tenía una gran colección de bastones-, y salimos a la calle. Como suele pasar en estos casos, todos sus temores ocurrieron pero al revés. La gente le saludaba con veneración...*

P.- Tendrá muchas anécdotas de aquel día...

R.- *Sí. Borges no hacía más que preguntarme: «Y ese Gerardo Diego, ¿qué libros ha publicado que valgan la pena?». Y yo le conté, y le recité algunos sonetos: «También la piedra si hay estrellas vuela, /sobre la noche biselada y fría, /creced, mellizos, lirios y osadía, /creced, pujad, torres de Compostela... ». Y él decía: «Mire, Pereira, sí, es bonito pero eso de los mellizos y los lirios no sé, no sé... ». Después nos vimos alguna otra vez. Y cuando vino a España a recoger el Cervantes estuvimos juntos en el Palacio Real. (Y enseña Pereira una foto con Borges, sobre la estantería).*